¿Vas a tener tú envidia porque yo soy bueno?
Mateo 20, 1-16

ALELUYA

ARZOBISPADO DE VALENCIA

AÑO LXXIV ■ 21 DE SEPTIEMBRE DE 2014 ■ N.º 3.852

La ventana

José Andrés Boix

Abro la ventana. A los pies de la ladera el puente de hierro une la comarca con el pueblo. Construir puentes, nos pide el Papa Francisco, puentes de piedra, de hierro, de hormigón, puentes con cimientos firmes que resistan las aguas destructivas.

Y nuestra iglesia particular los ha levantado con la ayuda de quien fuera su pastor, quien presidió el acto de apertura del curso de la UCV; y en La Salle de Paterna el encuentro de profesores de la Fundación de Colegios Diocesanos. Actos en los que mostró la gratitud hacia los valencianos.

Misión de los formadores del seminario: cimentar con solidez la vida de los futuros sacerdotes, los 103 seminaristas. Entre ellos se han incorporado este curso 17 jóvenes en el Mayor y 8 en el Menor.

Vida cristiana que ir consolidando los cimientos mediante, entre otros, los cursos organizados por el Centro de Interiorización y Oración en la parroquia S. Vicente Mártir de Valencia; y el Instituto Diocesano de Ciencias Religiosas, presente en las parroquias Sto. Domingo Savio, Resurrección del Señor (Valencia), San Pedro Apóstol (Manssanassa), Alcoi, Algemesí, Almussafes, Alzira, Benifaió, Enguera, Gandía, Lliria, Massamagrell, Oliva, Ontinyent, Requena, Silla, Taverndes de Valldigna, Torrent y Xirivella, así como el Hospital Casa de la Salud. ¿Podemos, por comodidad muchas veces, renunciar a la catequesis de adultos y a la formación permanente?

Sacerdotes mayores, solidas piedras, cimiento de la fe nuestros pueblos, personas como D. Miguel Martínez Landete, natural de Requena, cuya vida fue entregada a las buenas gentes de Jalance, Font de la Figuera y Utiel.

Al cerrar la ventana, mirada hacia el interior, iniciamos un nuevo curso con un deseo, volver a cimentar nuestra fe, con la Palabra de Dios, la formación, la oración los sacramentos, el mandamiento del Amor y la presencia de María, nuestra Madre y Maestra.

Siempre cerca de los que sufren

(…) La madre Iglesia nos enseña a dar de comer y de beber a quien tiene hambre y sed, a vestir a quien está desnudo. ¿Y cómo lo hace? Lo hace con el ejemplo de muchos santos y santas que hicieron esto de modo ejemplar; pero lo hace con el ejemplo de muchísimos padres y madres, que enseñan a sus hijos que lo que nos sobra a nosotros es para quien le falta lo necesario. Es importante saber esto. En las familias cristianas más sencillas ha sido siempre sagrada la regla de la hospitalidad: no falta nunca un plato y una cama para quien lo necesita. Una vez una mamá me contaba —en la otra diócesis— que quería enseñar esto a sus hijos y les decía que ayudaran a dar de comer a quien tiene hambre. Y tenía tres hijos. Y un día a la hora del almuerzo —el papá estaba en el trabajo, estaba ella con los tres hijos, pequeños, de 7, 5 y 4 años más o menos— y llamaron a la puerta: era un señor que pedía de comer. Y la mamá le dijo: «Espera un momento». Volvió a entrar y dijo a los hijos: «Hay un señor allí y pide de comer, ¿qué hacemos?». «Le damos, mamá, le damos». Cada uno tenía en el plato un bistec con patatas fritas. «Muy bien —dice la mamá—, tomemos la mitad de cada uno de vosotros, y le damos la mitad del bistec de cada uno de vosotros». «Ah no, mamá, así no está bien». «Es así, tú debes dar de lo tuyo». Y así esta mamá enseñó a los hijos a dar de comer de lo *propio*. Este es un buen ejemplo que me ayudó mucho. «Pero no me sobra nada...». «Da de lo tuyo». Así nos enseña la madre Iglesia. Y vosotras, muchas madres que estáis aquí, sabéis lo que tenéis que hacer para enseñar a vuestros hijos para que compartan sus cosas con quien tiene necesidad.

La madre Iglesia enseña a estar cerca de quien está enfermo. ¡Cuántos santos y santas sirvieron a Jesús de este modo! Y cuántos hombres y mujeres sencillos, cada día, ponen en práctica esta obra de misericordia en una habitación del hospital, o de un asilo, o en la propia casa, asistiendo a una persona enferma.

"En las familias cristianas más sencillas no falta nunca un plato y una cama para quien lo necesita"

La madre Iglesia enseña a estar cerca de quien está en la cárcel. «Pero Padre no, esto es peligroso, es gente mala». Pero cada uno de nosotros es capaz... Oíd bien esto: cada uno de nosotros es capaz de hacer lo mismo que hizo ese hombre o esa mujer que está en la cárcel. Todos tenemos la capacidad de pecar y de hacer lo mismo, de equivocarnos en la vida. No es más malo que tú o que yo. La misericordia supera todo muro, toda barrera, y te conduce a buscar siempre el rostro del hombre, de la persona. Y es la misericordia la que cambia el corazón y la vida, que puede regenerar a una persona y permitirle incorporarse de un modo nuevo en la sociedad.

La madre Iglesia enseña a estar cerca de quien está abandonado y muere solo. Es lo que hizo la beata Teresa por las calles de Calcuta; es lo que hicieron y hacen tantos cristianos que no tienen miedo de estrechar la mano a quien está por dejar este mundo. (…) haciéndonos sentir que Dios es más grande que la muerte, y que permaneciendo en Él incluso la última separación es un «hasta la vista»... Esto lo había entendido bien la beata Teresa. Le decían: «Madre, esto es perder tiempo». Encontraba gente moribunda por la calle, gente a la que empezaban a comer el cuerpo las ratas de la calle, y ella los llevaba a casa para que muriesen limpios, tranquilos, acariciados, en paz. Ellas les decía «hasta la vista», a todos estos... Y muchos hombres y mujeres como ella hicieron esto. Y ellos los esperan, allí [indica el cielo], en la puerta, para abrirles la puerta del Cielo. Ayudar a la gente a morir bien, en paz. (…)

Qué hermoso es vivir en la Iglesia, en nuestra madre Iglesia que nos enseña estas cosas que nos ha enseñado Jesús. Damos gracias al Señor, que nos da la gracia de tener como madre a la Iglesia, ella que nos enseña el camino de la misericordia, que es la senda de la vida. Demos gracias al Señor.

Plaza de San Pedro, 10 de septiembre de 2014

Franciscus

Iglesia en camino

José Vicente Castillo Peiró

Los dones del Espíritu Santo (I)

Iniciado el mes de mayo del año en curso, el Papa Francisco iniciaba "una serie de reflexiones sobre los dones del Espíritu Santo. Y nos dijo: "El Espíritu Santo es el alma, la linfa de la Iglesia y de cada cristiano: Es el amor de Dios, que hace de nuestro corazón su morada y entra en comunión con nosotros. Él está siempre con nosotros.

El Espíritu mismo es "el don de Dios" por excelencia (cf. Jn 4,10), y a su vez comunica a quien lo acepta distintos dones espirituales. La Iglesia identifica siete, un número que indica simbólicamente plenitud, integridad; son aquellos que se aprenden en la preparación para el sacramento de la Confirmación y que invocamos en la antigua oración llamada "Secuencia del Espíritu santo": sabiduría, entendimiento, consejo, fortaleza, ciencia, piedad y temor de Dios.

El profeta Isaías ya los había mencionado, hablando del Espíritu, que se había posado sobre el Mesías y que habría guiado su obra de salvación: "Sobre él se posará el espíritu del Señor: espíritu de sabiduría, y entendimiento, espíritu de consejo y fortaleza. espíritu de ciencia y temor del Señor" (Is. 11,2).

El Santo de la Semana

San Vicente de Paul / 27 de septiembre

Arturo Llin Cháfer

Se celebra la fiesta de este santo que su figura y mensaje dejó su poso en la Iglesia. Dio vida a muchas obras eclesiales, y esto pide el reclamo que reflexionemos sobre el legado que nos transmite.

Vicente de Paúl ha sido uno de los más grandes santos de la Iglesia. De su entrega tenemos que sacar una lección. Hay que destacar, en primer lugar, su humanidad, su actitud de caminante, su anhelo de encontrar lo que le pudiese satisfacer. No nace santo, pero busca y encuentra, no como en un principio se lo había propuesto, sino según los caminos de Dios que se le presentaron.

Busca ser " algo" y lo espera encontrarlo en el estado eclesiástico. Pero no es indiferente a lo que ocurre a su alrededor. Y queda contagiado de la problemática y necesidades que encuentra en su entorno. Busca una canonjía como manera de situarse. Desea encontrar pronto un arreglo en su vida. Era lo normal de aquel tiempo.

Dios sale a su encuentro. Los acontecimientos que se le presentan le van purificando y le acercan a Dios. Sufre en silencio y hondamente. Pronto experimenta el mundo de la pobreza.

Desea estar en una parroquia, y en ella es feliz. En la casa de los Gondi se encuentra con familias necesitadas. Funda las caridades, pero luego ve que se deben encauzar.

Primero funda la Congregación de la Misión. Los sacerdotes de esta congregación se dedicarán a los más abandonados: evangelizar a los pobres.

La organización de las caridades le lleva a constituir las cofradías de la caridad, las siervas de la caridad, las Hijas de la Caridad. Obra original, abre los caminos a las mujeres en el apostolado. Para ello marca un estilo. Para llevarlo a la realidad contó con una mujer excepcional, santa Luisa Marillac. La memoria y mensaje de san Vicente de Paúl perdura actualmente a través de sus obras en la Iglesia y en la sociedad.

Ermitas en nuestra tierra

San Roque de Burjassot

José Andrés Boix

"En los silos existe una ermita, construida en el siglo XVII, y que el Beato Juan de Ribera dedicó a la Virgen de la Cabeza, donde se conserva en el arco toral, […] Dicha ermita está dedicada, además, a san Roque, en cuyo honor se celebran estrepitosas fiestas". Así describía el santuario D. José Sanchis Civera en su conocido Nomenclátor.

Y a él nos acercamos, guiados por Luis Lluch B. Garin, quien en septiembre de 1963 entró en ella y como buen cristiano se signó con el agua bendita, máxime después de leer los versos escritos en azulejos, junto a la pila: "Con devoción reverente / tomarás agua bendita / que es mucho lo que da y quita / con poder omnipotente. / Da al que se signa en la frente / el remedio a sus males; / quita las culpas veniales, / fortalece el corazón, / libra de la tentación / y ahuyenta los infernales".

Pero antes hemos contemplado la fachada neoclásica con remate barroco y espadaña adornada por bolas de piedra y cruz de hierro, escuchando el son de la campana cuya epigrafía dice: "«SAN ROQUE / RECUERDO DE LOS / CLAVARIOS DE SA / ROQUE AÑO 1944-1945 / SIENDO ARCIPRESTE / D DOMINGO SANCHO". Cuenta el interior de la ermita con bóveda de cañón de tres tramos, cúpula achatada sobre el presbiterio y otra menor con linterna y capulín que cubre la capilla lateral, coro a los pies y altar mayor con columnas estriadas sosteniendo un relieve que representa la aparición de la Virgen de la Cabeza a un pastorcillo. Acoge el edificio el panteón del Obispo de Vich y Patriarca de las Indias Occidentales, Francisco Muñoz Izquierdo (Burjassot 1868-1930).

Lectura: Salmo 42

Oración: Padre. "Como busca la cierva corrientes de agua, así, Dios mío, te busca todo mi ser. Tengo sed de Dios". Contemplo la pila del agua bendita. Tengo sed de ti, Señor. Me signo. Tú apagas mi sed. El agua me recuerda que soy hijo tuyo por el bautismo; la señal de la cruz me indica el lugar donde está persona: en el corazón traspasado de tu Hijo; y en los sacramentos la fuente.

más información http://ermitasdeladiocesis.blogspot.com.es/

Misa diaria y Santoral

Domingo, 21. VIGESIMOQUINTO DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO.. Verde. Misa. Gloria. Credo. Is 55, 6-9. Sal 144, 2-3. 8-9. 17-18. Mt 20, 1-16ª. Santoral: Mateo. Jonás. Landelino.

Lunes, 22. Beatos José Aparicio Sanz, Presbítero y 232 compañeros mártires. Verde. Misa. Prov 3, 27-34. Sal 14, 2-3ab. 3cd-4ab. 5. Lc 8, 16-18. Santoral: Emérita. Basila.

Martes, 23. San Pío de Pietrelcina, presbítero. Memoria. Blanco. Misa. Prov 21, 1-6. 10-13. Sal 118, 2. 27. 30. 34. 35. 44. Lc 8, 19-21. Santoral: Zacarías e Isabel.

Miércoles, 24. Feria. Verde. Misa. Prov 30, 5-9. Sal 118, 29. 72. 89. 101. 104. 163. Lc 9, 1-6. Santoral: Anatolio.

Jueves, 25. Feria. Verde. Misa. Ecl 1, 2-11. Sal 89, 3-4. 5-6. 12-13. 14 y 17. Lc 9, 7-9. Santoral: Cleofás. Pablo y Tata.

Viernes, 26. Santa Teresa de Jesús Jornet, Virgen. Memoria. Blanco. Misa. Ecl 3, 1-11. Sal 143, 1ª y 2bc. 3-4. Lc 9, 18-22. Santoral: Gedeón. Senador.

Sábado, 27. San Vicente de Paúl, presbítero. Memoria. Blanco. Misa. Ecl 11, 9-12. 8. Sal 89, 3-4. 5-6. 12-13. 14 y 17. Lc 9, 43b-45. Santoral: Cayo. Adolfo y Juan.

Ismael Ortiz Company

Aprender desaprendiendo

Es bueno hacer balance de la propia vida. No se trata de hacer un examen de conciencia moral para repasar cualidades y defectos. Se trata de retomar la vida de un modo nuevo, para lo que se hace necesario el discernimiento. Un discernimiento que nos pueda llevar a desaprender muchas cosas aprendidas que han ocupado el tiempo de nuestra vida pero que no nos han llevado a vivir lo esencial.

En este saludable ejercicio de discernimiento, se trata de repasar todo lo vivido para detenernos en aquellos momentos en los que nos hemos sentido más vivos. Lo que cuenta al final es la verdad vivida, aunque sea un mínimo dentro de la urdimbre de cosas realizadas o proyectos mal acabados. En nuestro camino, por muy precario que sea, siempre hay cosas que podemos salvar como experiencias fundantes.

Se trata, no tanto de organizar un horario o un listado de actividades, sino establecer las prioridades y opciones que merecen nuestras mejores energías. Un discernimiento que acoja con paz y reconciliación el pasado y nos proyecte con nuevos planteamientos para el futuro que comienza hoy mismo. Todo ello con mucha paz, sin agobios, acogiendo para este balance y replanteamiento de la propia vida la paz que el propio Jesús nos ofrece, tan diferente a las treguas de paz que ofrece el mundo, que nos entretienen pero que no produce descanso interior. Concediéndonos para ello el tiempo necesario que merece un replanteamiento de la vida que persiga la felicidad asumiendo las dificultades propias de un camino consciente y comprometido.

Y si alguien piensa que por su edad o situación ya lo tiene todo hecho, o que no merece la pena replantear nada, es que ya está "muerto". Pero quien está leyendo esto sigue vivo y, como suele decirse, mientras hay vida hay esperanza. ¿Nos ponemos en camino?

APOSTOLADO DE LA ORACIÓN - Septiembre 2014

General: Para que los discapacitados mentales reciban el amor y la ayuda que necesitan para llevar una vida digna

Misionera: Para que los cristianos inspirados en la Palabra de Dios se comprometan al servicio de los pobres y de los que sufren

¡GRACIAS, DON CARLOS!

El próximo **domingo 28 de septiembre, a las 19 horas, en la S.I. Catedral de Valencia,** celebraremos una Eucaristía para despedirnos de quien ha sido hasta ahora nuestro Arzobispo, Monseñor Carlos Osoro Sierra.

Será un momento inmejorable para darle gracias a Dios por estos años de servicio en nuestra archidiócesis, y unirnos en oración para desearle lo mejor en esta nueva tarea que el Santo Padre le ha encomendado en la Iglesia de Madrid.

El día del Señor

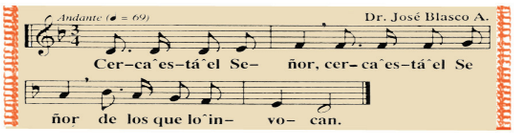
DOMINGO XXV T. O.

Primera Lectura - Isaías 55, 6-9

Buscad al Señor mientras se le encuentra, invocadlo mientras está cerca; que el malvado abandone su camino y el criminal sus planes; que regrese al Señor, y él tendrá piedad, a nuestro Dios, que es rico en perdón. Mis planes no son vuestros planes, vuestros caminos no son mis caminos -oráculos del Señor-. Como el cielo es más alto que la tierra, mis caminos son más altos que los vuestros, mis planes que vuestros planes.

Salmo Responsorial - Sal 144, 2-3. 8-9. 17-18

R. Cerca está el Señor de los que lo invocan.



Día tras día te bendeciré y alabaré tu nombre por siempre jamás. Grande es el Señor y merece toda alabanza, es incalculable su grandeza. ***R.***

El Señor es clemente y misericordioso, lento a la cólera y rico en piedad; el Señor es bueno con todos, es cariñoso con todas sus criaturas. ***R.***

El Señor es justo en todos sus caminos, es bondadoso en todas sus acciones; cerca está el Señor de los que lo invocan, de los que lo invocan sinceramente. **R.**

Segunda Lectura - Filipenses 1, 20c-24. 27ª

Pablo a losHermanos: Cristo será glorificado en mi cuerpo, sea por mi vida o por mi muerte. Para mí la vida es Crsito, y una ganancia el morir. Pero si el vivir esta vida mortal me supone trabajo fructífero, no sé qué escoger.

Me encuentro en ese dilema: Por un lado deseo partir para estar con Cristo, que es con mucho lo mejor; pero, por otro, quedarme en esta vida veo que es más necesario para vosotros. Lo importante es que vosotros llevéis una vida digna del evangelio de Cristo.

Evangelio - Mateo 20, 1-16

En aquel tiempo dijo Jesús a sus discípulos esta parábola: - El reino de los cielos se parece a un propietario que al amanecer salió a contratar jornaleros para su viña. Después de ajustarse con ellos en un denario por jornada los mandó a la viña. Salió otra vez a media mañana, vio a otros que estaban en la plaza sin trabajo y les dijo: "Id también vosotros a mii viña, y os pagaré lo debido". Ellos fueron. Salió de nuevo hacia mediodía y a media tarde, e hizo lo mismo. Salió al caer la tarde y encontró a otros, parados y les dijo: "¿Cómo es que estáis aquí el día entero sin trabajar?" Le respondieron: "Nadie nos ha contratado". Él les dijo: "Id también vosotros a mi viña". Cuando oscureció el dueño de la viña dijo al capataz: "Llama a los jornaleros y págales el jornal, empezando por los últimos y acabando por los primeros". Vinieron los del atardecer y recibieron un denario cada uno. Cuando llegaron los primeros pensaban que recibirían más, pero ellos también recibieron un denario cada uno. Entonces se pusieron a protestar contra el amo: "Estos últimos han trabajado solo una hora, y los has tratado igual que a nosotros, que hemos aguantado el peso del día y el bochorno". Él replicó a uno de ellos: "Amigo, no te hago ninguna injusticia. ¿No nos ajustamos en un denario? Toma lo tuyo y vete. Quiero darle a este último igual que a ti. ¿Es que no tengo libertad para hacer lo que quiera en mis asuntos? ¿O vas a tener tú envidia porque yo soy bueno? Así, los últimos serán los primeros y los primeros, los últimos.

En breve

Ecos de la Palabra

Fernando Ramón Casas

La viña es una imagen muy querida para el pueblo de Jesús, pues ya el profeta Isaías la utilizó para referirse a Israel. Hoy el Señor la usa en una parábola que siempre nos sorprende y nos descoloca porque nuestro mundo valora la justicia como la actitud que debe presidir las relaciones entre los hombres. Pero entendiendo la justicia en un sentido retributivo que se expresa en la máxima: "a cada uno lo suyo". Sin embargo, para nuestro Dios el concepto de justicia consiste en que cada hombre alcance su destino, esto es, conocer a Dios y gozar de Él.

El Señor presenta el Reino de los Cielos, el proyecto de Dios para la humanidad, como una viña en la que el propietario va llamando a trabajar en ella en los distintos momentos del día (al amanecer, a media mañana, a mediodía, por la tarde…). Cuando nuestra lógica dice que cada uno debería recibir en función de lo que ha trabajado y rendido, vemos que el dueño paga a todos lo mismo. ¡Qué injusticia! ¿no? Los trabajadores de la primera hora se rebelan, como tal vez haríamos nosotros.

Esta parábola nos enseña mucho acerca de nuestro Dios. Lo primero es que Dios no se cansa de llamarnos porque nuestra vida es vocación. Es una llamada a pasar de la increencia a la fe o de una fe adormecida a una fe activa y militante. Hoy nos llama también a cada uno a seguir trabajando en la viña, concretándola en asumir alguna tarea en la parroquia (catequesis, Cáritas, pastoral de la salud, itinerario de evangelización…). La respuesta pone en juego nuestra libertad.

También nos hace ver que lo importante no es la retribución en sí, sino el trabajar en la viña del Señor. No podemos concebir la vida de fe como una carrera de obstáculos en la que obtenemos un premio al alcanzar la meta. La vida de fe es una vida de relación con el Señor, que nos ama y nos regala todo lo que es suyo. ¡Qué suerte haberlo conocido al principio de nuestra vida y poder disfrutar de su amor! ¡y qué suerte que otros lo conozcan a lo largo de su vida y también les ofrezca el mismo amor para que dé sentido a sus vidas!

ALELUYA. Director: Sergio Requena Hurtado. Consejo de redacción: José Vicente Castillo Peiró, Ismael Ortiz Company, Arturo Llin Cháfer, José Andrés Boix Boix, Fernando Ramón Casas. c/ Trinitarios, 1. 46003 Valencia. aleluyavalencia@gmail.com
Imprime: Federico Morillo, s.l. c/ Salvá, 10. 46002 Valencia. Tel. 963519708. Fax 963944278. morilloimprenta@gmail.com
Las opiniones publicadas son obra de sus autores y ALELUYA no se identifica necesariamente con ellas.